



Asia Central:  
Petróleo y política

# R U S S I A



# KAZAKHSTAN

# UZBEKISTAN

# TURKMENISTAN

# KYRGYZSTAN

# TAJIKISTAN

# IRAN

# AFGHANISTAN

# PAKISTAN

Normal Conic Projection,  
Standard Parallels 47° N and 62° N

300 Kilometers  
300 Nautical Miles

Boundary representation is  
not necessarily authoritative.

# Asia Central: Petróleo y política

**Kaldone G. Nweihed**

UNIVERSIDAD SIMÓN BOLÍVAR

CARACAS – VENEZUELA

newkaledonia@hotmail.com

## Resumen

Al finalizar la primera década de independencia, Asia Central vio llegar a su puerta sur la invasión y la guerra de Afganistán: hecho coetáneo con el renacimiento de una ola de identidad islámica de dimensión universal, todo lo cual revalorizó tanto su posición estratégica como los inmensos recursos de hidrocarburos, principalmente en la cuenca del Mar Caspio: Kazajstán, Turkmenistán y Uzbekistán. En este artículo se resume la trayectoria de la industria de hidrocarburos, incluso en la era soviética y su antecesora la zarista, para llegar a la situación actual con la injerencia de nuevos actores como Estados Unidos, Unión Europea, China y Turquía.

**Palabras clave:** Repúblicas exsoviéticas del Asia Central, Kazajstán, Turkmenistán, Uzbekistán, Tayikistán, Kirguistán, impacto de invasión y guerras de Afganistán, Recursos energéticos.

## Central Asia: Oil and Politics

### Abstract

A decade after attaining independence, former Soviet Central Asia was confronted on its southern border with the invasion and wars of Afghanistan: a fact that coincided with the rebirth of a wave of Islamic identity on a universal scale, all of which revalued both the area's strategic position as well as its immense energy resources, especially in the Caspian Sea basin: Kazakhstan, Turkmenistan and Uzbekistan. A brief account of the energy industry (oil and gas) is provided, both during the Soviet era and its czarist predecessor, leading to the present situation and the arrival of new actors such as United States, European Union, China and Turkey.

**Keywords:** Former Soviet republics of Central Asia, Kazakhstan, Turkmenistan, Uzbekistan, Tajikistan, Kyrgyzstan, Impact of invasion and wars in Afghanistan, Energetic resources.

---

Recibido: 13-04-13 / Aceptado: 11-05-13

El 11 de septiembre de 2001 el mundo entero fue sacudido por los ataques terroristas a las Torres Gemelas de Nueva York y el Pentágono en Washington, capital de la nación más poderosa de la tierra. Corría el primer año del primer período del presidente republicano George W. Bush. Ante la insólita acción y la muerte de 3.000 personas inocentes con otro saldo de 6.000 heridos, el gobierno norteamericano decidió que no le quedaba más alternativa que ir a la guarida del grupo perpetrador de tales actos, destruir sus bases y capturar a los cabecillas y responsables.

Cuando estaban haciendo el inventario sobre su primera década de vida independiente, las repúblicas de la otrora enclaustrada Asia Central se encontraron con una guerra de las más mortíferas y sofisticadas, explotarse repentinamente en su frontera sur. Aquella que había permanecido durante casi un siglo, sellada, prohibida. ¿Qué habrá significado la década de la intervención extranjera en Afganistán –mayormente de Estados Unidos– para las vecinas repúblicas del Asia Central?

Si bien calificar a las cinco repúblicas exsoviéticas del Asia Central como el patio trasero de la Federación Rusa suena tan oneroso como llamar a la América Latina el patio trasero de Estados Unidos, es obvio el grado de interdependencia económica, social, cultural e histórica que ha existido, directamente, entre los sucesivos gobiernos en Moscú y los gobiernos regionales del Asia Central, sarcásticamente percibida en esa época como el “Asia Central Marginal”. De modo que sería elemental suponer que la súbita llegada del poderío bélico y político de Estados Unidos al escenario centroasiático iría a provocar en Moscú sospechas, celos o signos de precaución y hasta animadversión. Pero la verdad es que no fue así. Todo lo contrario: más bien pareciera como si se hubiera abierto un nuevo ducto de avances cooperativos entre los dos gigantes, cuyas afinidades no escaparon a la aguda percepción del vizconde Alexis de Tocqueville tan atrás como en el siglo XIX.

Para el 11 de septiembre de 2001, la Federación Rusa bajo la presidencia de Vladimir Putin libraba en el Cáucaso una segunda feroz guerra contra los independentistas, también musulmanes, de Chechenia. Es larga y conocida la resistencia que el poder rampante ruso tuviera que librar contra las nacionalidades musulmanas del Cáucaso que venían disfrutando de la protección de una *pax otomana* antes del avance ruso hacia el sur, y ello ante persas por un lado y rusos por el otro. Llamada una guerra sin fin, la del conflicto ruso-checheno hubo de intensificarse tras la desintegración de la Unión Soviética, por un lado y, por el otro, la extensión de la ola islámica como un fenómeno de dimensiones universales, que permitió a

Huntington colocar a la civilización del Islam a la cabeza de los enemigos de Occidente. Reconocidos investigadores y editores como Emile Soumilarov, Peter Lang, Moshe Gammar, Robert Seely, Klapproth, Baddeley, Haxtauser, Moritz Wagner y Abdurahman Avtorkharov se han ocupado de los antecedentes de la confrontación entre los nacionalismos caucásicos en su molde arraigadamente islámico y el expansionismo ruso: otrora imperial, luego bolchevique. Vladimir Putin, consciente de que la Federación Rusa no podía sostener por mucho tiempo la contradicción entre consentir a sus antiguos súbditos, ahora amigos, del Asia Central y enfrentar *manu militare* a los correligionarios de éstos en el Cáucaso, prefirió unirse teóricamente a la “Guerra contra el Terrorismo” declarada por el presidente norteamericano George W. Bush y llevarla a cabo efectivamente en Chechenia, consciente de la existencia de grandes comunidades islámicas en otras entidades políticas a lo largo y ancho de Rusia entre los Urales y el Volga. Entre el riesgo de ver disminuida su influencia política en el Asia Central y exacerbarse el conflicto armado en el más próximo Cáucaso para luego preparar un caldo de cultivo de un choque con la totalidad de la Rusia islámica, Putin tomó la decisión de plegarse a la bandera de la guerra de Bush en su propio rincón caucásico.

Y esto sin olvidar que el conjunto tenía que lidiar con ciertos factores fundamentales y hasta cierto punto comunes que, grado más grado menos, se presentaban desafiantes, a saber: el renacimiento a nivel popular de una conciencia de identidad islámica en respuesta a la represión del culto durante la era soviética; el apoyo que el “culto al culto” empezaba a fluir gratis desde Paquistán, Arabia Saudita y las monarquías petroleras árabes: mezquitas, madrasas, grandes ediciones del Sagrado Corán y otros símbolos del renacimiento islámico moderno; la contradicción que ello implícita y explícitamente significaba ante el surgimiento de corrientes y escuelas islámicas ultraconservadoras, reaccionarias y opuestas a todo contacto con Occidente y el mundo exterior bajo la sombra de los talibanes que gobernaban en Afganistán; problemas de las minorías que existen en cada una de las nuevas repúblicas y de refugiados étnicos y nacionales: todo ello con su consecuente impacto sobre las respectivas políticas sociales y económicas de cada país e, incluso, de algunos gobiernos que no terminaban de sacudirse la estrecha mentalidad operativa de los regímenes autoritarios de la era soviética. Y aunque no todos producen petróleo y gas, la explotación de los recursos energéticos en los países que sí lo producen en volúmenes verdaderamente impresionantes, ha llegado a exigir políticas de producción, distribución y transporte en términos de esa Asia Central que ha dejado ser “marginal”. Sobre este último tema, es que hemos decidido concentrarnos,

es decir, analizar la importancia que los recursos energéticos han brindado en estos tiempos al Asia Central.

## **1. El potencial energético del Asia Central: petróleo y gas**

Desde la era soviética, el Asia Central ya era un referente reconocido de recursos energéticos estratégicos a nivel mundial. Con el comienzo de la industrialización de Kazajistán, la república cultural y geográficamente más cercana a Rusia, las autoridades soviéticas ya venían explotando el petróleo de la costa oriental (kazaja) del Mar Caspio y ya existía el puerto de embarque en Aktau. Se explotaba petróleo en Uzbekistán y Turkmenistán, además de gas natural en esta última república también ribereña del cerrado Mar Caspio. Desde luego, en cantidades inferiores a las de los formidables chorros azeríes de Bakú que datan de la era zarista, y con tecnología por debajo del nivel de los consorcios petroleros en Occidente y el Oriente Medio. En efecto, la explotación de petróleo costa afuera en el Mar Caspio frente a Bakú fue la pionera en Eurasia, siendo la primera a nivel mundial la de la costa oriental del Lago de Maracaibo en Venezuela, la cual data de julio de 1923.

La independencia de las cinco repúblicas otrora soviéticas abrió las puertas a las inversiones en la industria petrolera y gasífera de par en par. Dos elementos específicos tendrán que considerarse al examinar el tema. En primer lugar y desde la perspectiva física, geológica, no se debe separar el estudio del potencial energético del Asia Central del estudio de la ribera opuesta del mismo mar: el Cáucaso, principalmente en Azerbaiyán. Este punto es una realidad indiscutible, mas no nos incumbe tratarlo en tan limitado espacio. El otro elemento corresponde a la perspectiva de la comercialización, y más específicamente en lo concerniente al transporte del petróleo y del gas hacia los mercados externos, donde podemos afirmar que no ha sido fácil para las nuevas repúblicas centroasiáticas prescindir del mapa de los oleoductos y gasoductos de la era soviética, con tropismo hacia la geografía rusa y un “moscúcentrismo” –para ilustrarlo de alguna clara manera–, lo cual era normal y correcto dentro del concepto de una unión federal que responde a un centro director único.

## **2. Visión panorámica de los recursos energéticos**

Todo eso ha comenzado a cambiar en la primera década del nuevo siglo, la misma que coincide con las guerras en Afganistán. Quizá no ha existido en la era contemporánea otro caso similar de una región enclaus-

trada que tuviera que enfrentarse al siglo XXI sin haber hecho su tarea en el siglo anterior.

Un dato original sobre la región *in toto* lo aporta el diplomático mexicano Juan Pablo Duch en sus *Apuntes postsoviéticos* (28 de julio, 2012), el cual titula “No sólo de gas y petróleo”, al recordarnos el desequilibrio que nota entre los países que exportan estos recursos energéticos y cuya elite gobernante obviamente se beneficia enormemente: Kazajistán, Uzbekistán y Turkmenistán, frente a los dos países que carecen de esas exportables materias primas estratégicas: Kirguistán y Tayikistán. Plantea Duch, experto en los estudios sobre la era postsoviética, que estos dos países, en cambio, poseen otro recurso de gran valía como lo es el agua dulce de los manantiales altos de los ríos y sus embalses, llegando a exportar energía eléctrica y hasta agua potable. El empeño de Tayikistán en construir una planta hidroeléctrica por poco provoca un serio enfrentamiento con la vecina Uzbekistán.

Por su parte, en la expresión *New Cold War* que ha puesto a circular W. Joseph Stroupe, director de la revista norteamericana *Global Events Magazine* se perfila un escenario global bastante parecido al existente a comienzos de la Guerra Fría en que las dos potencias continentales y entonces socialistas, la Unión Soviética y la República Popular China, se enfrentaban a las democracias occidentales en lo geoestratégico, ideológico, económico y, sobre todo, militar, arrastrando consigo sendos bloques enfrentados pese al surgimiento del Movimiento de los Países No Alineados, al principio liderado por estadistas del llamado Tercer Mundo (*Humania del Sur*): Tito de Yugoslavia, el único europeo, Nasser de Egipto, Nkruma de Ghana, Soekarno de Indonesia, Castro de Cuba y toda una generación que puso su sello sobre la segunda mitad del siglo pasado. Argumenta Stroupe que ahora el enfrentamiento es económico y dirigido al control de una mayor porción de recursos energéticos, incluyendo las materias que aseguran el uso de la energía nuclear. En este orden de ideas, destaca el rol de la Organización de Cooperación de Shanghai, en la que tanto Rusia como China exhiben sus cartas más fuertes para atraer a las naciones del Asia Central. En la práctica, eso sería como volver a la época en que el poder dominante en Rusia centralizaba la administración del conjunto, ahora sobre una nueva base de cooperación y beneficios mutuos dentro de un espacio en el que ahora China participa en costes y beneficios. De alguna manera Irán se conecta con este nuevo espacio; Afganistán necesita más tiempo para arreglar su casa por dentro. Paquistán también pasa por los mismos caminos, con acción diferida por el peso de su inestabilidad política y la de sus alrededores. Los recursos energéticos del Asia Central brillarán por su presencia.

Desde 2006 Stroupe ha estado promoviendo su tesis de la Nueva Guerra Fría, *New Cold War* en *El Rubicón ruso: El inminente jaque mate para Occidente* y en *Una guerra que Occidente no puede ganar*. Leer las series de Stroupe en su revista y anotar sus conferencias lleva al observador ineluctablemente al mundo de la energía; sobre todo al gas natural y al petróleo donde destaca el rol y el potencial del Asia Central.

Kazajistán fue el país pionero en anotarse como productor de petróleo a gran escala y a la vez con enormes reservas. Basta con echar un vistazo casual al mapa para observar la unidad geomorfológica de la depresión al norte y al noreste del Mar Caspio a 26 m debajo del nivel del mar, comprendida entre Rusia al oeste y Kazajistán al este, donde el litoral petrolífero se extiende en dirección sur hasta Turkmenistán. Llamada por los geólogos la Cuenca Pre-Caspia, es el sector más avanzado en explotación y distribución en esa enorme república centroasiática. Allí se localizan los campos de Tengiz y Karachagank. El ahora célebre campo costa afuera Kurmangazy -así llamado en honor al primer compositor folklórico kazajo de la era presoviética- está ubicado justamente en el lado kazajo del divisor marítimo con Rusia.

Otra área petrolífera será la cuenca de Mangistau-Usturt que se extiende del Mar Caspio hacia la meseta Usturt y hasta el límite artificial de una línea recta con Uzbekistán.

También hay hidrocarburos explotados en la cuenca central del país al este del gran lago endorreico llamada Mar de Aral, el cual está perdiendo caudal peligrosamente debido a una contaminación industrial cuyos comienzos datan de la era soviética.

Incluso en el norte y noreste del país, yendo a la frontera con la Siberia rusa por el curso del río Irtysh en su parte alta, ya se está levantando un nuevo complejo petrolero.

Kazajistán se ha ocupado de intensificar la producción de gas natural con sus reservas comprobadas, ocupando un alto rango entre las primeras 20 naciones a nivel mundial (2,47 billones de metros cúbicos).<sup>1</sup> No así sus exportaciones, pues mientras Turkmenistán es el sexto a nivel mundial, Kazajistán queda atrás en el rango 23, para 8.100 millones de metros cúbicos.

Según estadísticas de varias fuentes incluyendo el CIA *World Fact Book*, la OPEP y los propios países citados en algunos casos, para 2011/2012 Kazajistán clasificaba como el 10° en reservas comprobadas de petróleo, calculadas entre 30.000 y 39.000 millones de barriles. En producción ocupa el 19° rango con 1.600.000 b/d; como país exportador está en el 16°, para 1.500.000 b/d.



Para el caso de Turkmenistán, si no fuera por su política de aislamiento voluntario que ha estado aplicando frente al mundo exterior, su infraestructura en el campo de la exploración y explotación de hidrocarburos estaría a un nivel que, por lo menos, equivaldría al de su avanzado vecino Kazajistán. Al igual que en los campos azeríes de Bakú que los tiene en frente en la costa occidental del Mar Caspio, la industria extractiva de petróleo data de la misma remota época. Los campos de Chekelen, por ejemplo, fueron explotados, al igual que los de Bakú, antes de la Primera Guerra Mundial por los hermanos Nobel (Empresa petrolera Branobel). El campo Nebitdag data de los años 30 en plena era soviética. Mas será después de la Segunda Guerra Mundial con el descubrimiento de los campos Kumdag en 1948 y Koturdepe en 1959 cuando se dé el primer salto. En cuanto a petróleo, los expertos certifican que durante la década de los 70 la producción petrolera superaba con creces las 5.400.000 toneladas registradas a la hora de la independencia en 1991.

Con su mirada puesta en Asia más que en los mercados europeos, el presidente fundador Saparmurat Niyazov lanzó una política destinada a modernizar los equipos y el transporte, a la vez que se ampliaba el puerto de Kranovodsk, cuyo nombre fue cambiado al de Turkmenbashi.

Son enormes las reservas comprobadas de gas natural en el territorio de Turkmenistán. No lejos de la histórica ciudad de Merv (Mery) se halla el campo gigante de South Yoloten (explotado con China), además de los depósitos al norte en la frontera con Uzbekistán. Este nuevo impulso de la industria gasífera de Turkmenistán sigue modificando las estadísticas a favor del país centroasiático. A mediados de la primera década del siglo XXI ya se acercaba a los 15 primeros productores; al final de la misma ocupaba el sexto rango como exportador. Como quiera que las estadísticas disponibles en un momento dado no siempre coinciden cuando de reservas se trata, en algunas figura en el séptimo lugar y en otras en el quinto, dependiendo de lo que se asigne a sus más cercanos contendores: Arabia Saudita y Estados Unidos, pues los tres giraban en torno a la cifra de ocho billones de metros cúbicos. Cifras bastante respetables, pero lejos de Qatar e Irán con sus 25 billones y muy lejos de la gigante Rusia con sus 55 billones de metros cúbicos. Sin embargo, en algunas fuentes también creíbles, este país centroasiático enclaustrado ocupa el cuarto lugar; en otra, el tercero, al asignarle 26 billones, sólo después de Rusia e Irán (*World Factbook*, 2011). Desde principios del siglo se ha hablado de agrupar a los países exportadores de gas natural en un foro que podría parecerse, en un primer paso, a una OPEP del gas: una iniciativa apadrinada por Rusia, Irán y Qatar. En 2001, tras una conferencia

reunida en Teherán, surge el Foro de los Países Exportadores de Gas, conocido por sus siglas en inglés: GEFC/*Gas Exporting Countries Forum*. Entre los asistentes y primeros adherentes figuran Rusia, Irán, Qatar, Malasia, Brunei, Indonesia, Argelia, Libia, Egipto, Nigeria, Guinea Ecuatorial y, en este hemisferio, Bolivia, Venezuela y Trinidad/Tobago. Como observadores quedaron Noruega, Países Bajos, Emiratos Árabes y Kazajistán; los Emiratos Árabes se sumaron después: 15 países de cuatro continentes en busca de controlar el 75% de la producción mundial del gas natural.

Bajo el liderazgo de su excéntrico primer presidente, Turkmenistán no reaccionó. En 2009, al año siguiente de firmarse en Moscú la Carta del Foro, el presidente venezolano Hugo Chávez, de visita oficial en Irán, hizo el breve vuelo de Teherán a Achkhabad y se entrevistó con su homólogo el presidente Gurbanguli Berdimuhamedov. Fue la primera visita que presidente latinoamericano alguno le dispensara a un país del Asia Central. Se especuló con la especie de que el mandatario venezolano había realizado ese viaje no programado para convencer al presidente de Turkmenistán de las bondades del Foro. No obstante, excepto acreditar a la embajada venezolana en Irán para asumir la representación concurrente en Achkhabad, no se registraron nuevos pasos importantes después, probablemente debido a las convulsiones políticas en varios países árabes de África del Norte y la presión de los Estados Unidos, amén de circunstancias técnicas que se relacionan con las redes de los gasoductos necesarios para estabilizar la oferta.

También en Uzbekistán la explotación de petróleo y gas se remonta a la era soviética. Dos hallazgos considerados extraordinarios fueron el campo gasífero de Gazli en 1956 y el Kokdumalak en 1985: este último de gas y petróleo, donde las reservas de crudo se calcularon en cifras que, variando de una fuente a la otra, no dejan de ser, en cualquier caso, astronómicas. La ubicación de los hidrocarburos del país uzbeko se halla precisamente en el fértil valle de Fergana en el sur, con más del 70%. Buena parte de los depósitos del gas natural se ubican en la meseta de Usturt, ribereña del Mar de Aral en territorio de la República Autónoma de Kara Kalpak, conectando con los campos gasíferos de Kazajistán.

Con la independencia, la industria petrolero-gasífera se ha ido afianzando sobre todo después de 1998 con la ampliación de la Corporación Nacional Uzbekneftegaz. Ahora los depósitos activos de hidrocarburos pasan de doscientos.

En cuanto a las reservas de petróleo, Uzbekistán se acerca a su vecina Turkmenistán, ocupando el rango 35 a escala mundial con 600 millones

de barriles. Su producción es sin embargo modesta alcanzando al rango 52 con 87.000 b/d, cantidad dirigida al consumo interno.

Sus reservas de gas, en cambio, colocan a Uzbekistán –según sea la fuente– entre los rangos 16 y 19 en la escala mundial, calculándose en 1,84 billones de metros cúbicos, debajo de Venezuela que, en la misma lista, está en el octavo lugar con alrededor de 5,5 billones. Al confrontar las cifras de producción, vemos a Uzbekistán en el puesto 13 con 61 a 67 mil millones, mientras en la lista de los países exportadores obviamente liderada por Turkmenistán (49 mil millones), Uzbekistán con 14 mil millones de metros cúbicos supera a Kazajistán con 8 mil millones de metros cúbicos. Evidentemente, Uzbekistán con su alta población, posición geográfica y alto desarrollo comparativo ha de estar consumiendo la mayor parte de su producción.

### **3. Las rutas energéticas del Asia Central: oleoductos y gasoductos**

René Groussac, el eminente historiador francés que se ocupó de nuestro tema como pocos a nivel mundial, es contundente al afirmar que trece siglos con la sombra de las estepas tapando la historia universal terminaron cuando el caballo cayó ante las armas de fuego. Ahora, seis siglos después, el Asia Central vuelve al centro de un nuevo mapamundi: el de las rutas del petróleo y el gas.

La dinámica de oleoductos, gasoductos, terminales y conexiones es tan vigorosa que el investigador responsable no se atrevería a abordar el tema sin temor a quedarse corto o parcializado. Mientras se prepara este artículo para la edición, habrán sucedido algunas novedades que lo vuelven cojo. Sin embargo, podemos crear un marco general que descansa en las siguientes premisas.

1. Tal como los depósitos energéticos del Asia Central están física y geomorfológicamente integrados a los del Cáucaso (Azerbaiyán), también las rutas de su salida hacia Occidente están integradas a las del petróleo azerí.
2. Siguen siendo primordiales los ductos y las facilidades de la era soviética con sus conexiones “moscutrópicas”; tal es el caso del oleoducto que parte de la ciudad azerí de Atyrau, situada en el cabezal del Mar Caspio sobre la desembocadura del río Ural, para llegar a Samara, ciudad rusa del Volga.
3. Las nuevas rutas hacia el mercado mundial se topan con dos obstáculos elementales como son, en primer término, la topografía:

- montañas, valles, desiertos; segundo, la lejanía de los campos de extracción de los puertos marítimos u oceánicos de exportación (lo contrario en los países del golfo árabe-pérsico o en Venezuela).
4. Los juegos geopolíticos: en macro: Occidente versus las potencias continentales de la Organización de Shanghai (Rusia, China); en micro: los conflictos potenciales entre los mismos actores centroasiáticos derivados del imperativo de substituir la antigua administración unitaria “moscucéntrica” por cinco administraciones nacionales, como por lo absurdo del trazado de muchos de los límites políticos entre ellas, los cuales, descendientes de la voluntad de Stalin e impuestos sobre los territorios de mayores poblaciones multiétnicas, están donde están precisamente para provocar discordias y no para corresponder, en lo posible, al mapa étnico poblacional.
  5. Tener que moverse entre varios derroteros para vender sus hidrocarburos tanto a los clientes tradicionales como a nuevos actores en el área y ello en una era de tecnologías avanzadas que ahora permiten la construcción de nuevos ductos en condiciones topográficas y climáticas adversas. También han ingresado actores nuevos al negocio de los hidrocarburos como China y Turquía, esta última convertida en el “petrocorredor” por excelencia para alcanzar Europa.

En cuanto al flujo de los hidrocarburos del área hacia Rusia, corresponde señalar al sistema abreviado (en inglés) como CAC (Central Asia Center), construido en la era soviética para transportar a la red rusa del gas natural de Turkmenistán vía Uzbekistán y Kazajistán. Construido entre 1960 y 1988 en dos ramales que convergen en el noroeste de Kazajistán antes de entrar a Rusia, ha sido reforzado y modernizado por iniciativa de los dos sucesivos presidentes de Turkmenistán, para el beneplácito del gobierno ruso y con el total apoyo de las dos repúblicas de tránsito, las cuales aportarán su propia producción al ramal este del gasoducto.

En el caso del petróleo “moscutrónico”, el sistema de transporte estuvo ligado al de Azerbaiyán, país que tampoco goza de salida al mar abierto. De allí que el petróleo proveniente del Asia Central llegara al Mar Negro por dos vías que arrancan desde Bakú en dirección norte hacia el Cáucaso tras hacer la travesía marítima desde el puerto de Karsnovodsk (hoy Turkmenbashi). La vía sur concluía en el pequeño puerto de Supsa, en Georgia (entonces otra

república soviética, pero luego enfrentada a Rusia); la vía norte alcanzaba Novorossisk, el terminal petrolero más importante de la Unión Soviética de aquel entonces, hoy territorio ucraniano. Hoy por hoy, el petróleo kazajo se halla conectado al sistema Druzhba que en la era soviética suplía el entorno balcánico y los países aliados del antiguo Pacto de Varsovia.

Un vuelco de considerables dimensiones trajo la construcción del oleoducto gasoducto BTC, o sea Bakú-Tibilisi-Ceyhan, inaugurado en 2006 tras haber sido aprobado por Azerbaiyán, Georgia y Turquía en virtud de la Declaración de Ankara, suscrita en 2003 no sólo por los presidentes de los tres países auspiciantes, sino por los de Kazajistán y Uzbekistán también. Con sus 1.770 km se lo considera uno de los más largos del mundo. Parte del terminal de Sangashal (Bakú), recorre 444 km cortando territorio azerí, 250 km en Georgia y 1.076 km en Turquía, pasando por el centro de distribución de Erzurum para terminar en el puerto turco de Ceyhan, sobre el cálido Mar Mediterráneo. De Erzurum el gas parte hacia Ankara; el líquido sigue hasta el Mediterráneo. Si bien el proyecto favorece a Azerbaiyán, exportador, y a Turquía, petrocorredor, los tres países petrolíferos del Asia Central también estarían recortando distancia y la recortarían mucho más si se llegare a un acuerdo para construir el oleoducto transcaspio de apenas 250 km entre Turkmenbashi y Bakú. Apoyado por las empresas occidentales, el proyecto se encontró con la oposición de Rusia e Irán, obviamente por restarle ventajas de tránsito. Se alegaron tanto argumentos ecológicos como el hecho que las jurisdicciones marítimas en el Caspio no han sido suficientemente delimitadas. Recientemente el proyecto ha vuelto sobre el tapete con más ímpetu y posibilidades.

A Kazajistán, con la ventaja geográfica que representa la ubicación de sus riquezas petrolíferas al noreste del Mar Caspio, sólo le hacía falta atravesar las tierras bajas del Volga para alcanzar el puerto ruso de Novorossisk sobre el Mar Negro. En 1996 logró un acuerdo con Rusia y las grandes compañías occidentales para crear el *Caspian Pipeline Consortium* (CPC) y asegurarse en 2001 que su petróleo comenzara a vaciarse en tanqueros rumbo a los mercados europeos.

Avanza hacia Europa el gas azerí y a su lado el del Asia Central. Desde 2003 Turquía ha estado gestionando un gasoducto bicontinental de 3.300 km que parta de Erzurum para concluir en el distribuidor de Baumgarten, Austria, pasando por Bulgaria, Rumania y Hungría. A un costo de 7,9 billones de euros, Nabucco –como se llamó el proyecto pactado en Ankara a mediados de 2009– apuntaba hacia competir con el gasoducto ruso-italiano conocido como South Stream el cual, a un costo de 10 billones de euros,

atravesaría el Mar Negro hacia Bulgaria, Serbia, Croacia y Eslovenia para terminar en Trieste con un ramal que atraviesa Grecia y el Adriático hasta el sur de Italia. Para los rusos Nabucco era un proyecto político más que un avance económico; para los turcos –en cuyo territorio pasaría el 61% del ducto– “Turquía ya ha comenzado a resolverle problemas a Europa antes de entrar en la Unión”.<sup>2</sup>

En diciembre de 2012, el presidente ruso Vladimir Putin presidió la inauguración de la construcción de South Stream en un modesto puerto del Mar Negro, ahora a un costo superior al inicial; Nabucco, en cambio, se enfrenta a dificultades más políticas que técnicas o financieras que han aplazado su esperado inicio.

Quizá para curarse en salud si la salud de Nabucco falla, Turquía y Azerbaiyán concluyeron a finales de 2011 un acuerdo bilateral para la construcción de un gasoducto que ya se le llama Trans-Anatolia a fin de transportar el gas azerí y eventualmente el proveniente de la otra orilla del Caspio hacia el mercado europeo.

Turkmenistán y la República Islámica de Irán mantienen operativos dos gasoductos de corta trayectoria, ya que los depósitos gasíferos del país centroasiático quedan relativamente cerca de la frontera común, de modo que bastaría llegar a la primera estación en territorio iraní para que se establezca la conexión con la red interna. Irán prefiere comprarle a su vecina el gas que necesita para calentar los hogares del norte del país y sacar el suyo desde los campos gasíferos que orillan el golfo árabe-pérsico hacia sus clientes de ultramar y el este de Turquía.

El primer gasoducto, Korpeje- Kord Kuy, nace en la costa suroeste de Turkmenia a 135 km del límite con Irán en cuyo territorio penetra unos 65 km, precisamente en la provincia de Gurgan. Financiado por Irán y con capacidad limitada, fue inaugurado en 1997 por los jefes de ambos Estados quienes celebraron una iniciativa inicial de buenos pronósticos. Efectivamente, años después en 2010 sería construido el segundo gasoducto al noreste de Irán cerca de la ciudad de Meshed. El nuevo gasoducto, Dauletabad-Sarakhs-Khangiran, que si bien no alcanza más de 182 km de longitud, servirá para surtir el remoto y fronterizo noreste de la república islámica. Estando su cabo en Turkmenistán conectado al ya mencionado sistema CAC, Irán se ligaría técnicamente al sistema gasífero del resto del Asia Central. Entre los dos gasoductos se espera aporten 20 billones de metros cúbicos, aunque por ahora ambos gasoductos están subutilizados.

Se ha comentado entre algunos estudiosos del potencial energético del Asia Central, que en este caso fue Irán el socio más interesado porque,

de alguna manera, la asociación con su vecina refutaría la efectividad del aislamiento al que está sometido por su programa nuclear. Pero Turkmenistán también sale ganando al abrírsele esta ventana hacia el sur.

Desde mediados de la década de los noventa, Turkmenistán venía buscando llegar con su riqueza gasífera al sur, camino eventual al Índico. Lo está logrando mediante un nuevo gasoducto negociado con Paquistán a través de territorio afgano, importante proyecto al cual India terminó plegándose. Por ello se le conoce como el Gasoducto Transafganistán, o alternativamente como TAPI, por las iniciales de los cuatro países auspiciantes. La demora en consolidar los planes y el financiamiento del proyecto se debió a los cambios políticos y el conflicto civil en el Afganistán del gobierno talibán, a pesar de que el consorcio constructor, al principio, no tuvo inconvenientes en tratar el proyecto con ese gobierno. Hechos sucesivos que ligaron a los talibanes con el terrorismo de Al Qaeda paralizaron el proceso prácticamente hasta la caída de dicho gobierno tras la intervención de Estados Unidos y la OTAN, allanando el camino para un entendimiento con las nuevas autoridades electas en Afganistán.

El acuerdo tripartito para la construcción del gasoducto –entonces llamado el gasoducto del Asia Central– se concluyó a finales de 2002 al contar con el apoyo del Asian Development Bank. La inestabilidad de Afganistán –corredor indispensable– no dejó de arrojar sombras de duda hasta que, por fin en 2008, la India decidió unirse al proyecto, pese a una serie de diferencias sobre impuestos y beneficios.

El proyectado gasoducto TAPI con sus 1.735 km arrancará en Turkmenistán desde Dauletabad, el mismo complejo del cual sale el breve gasoducto hacia Irán. Es corto el tramo que corre en su “país natal”, pero largos y complejos serán los de los dos países de tránsito: Afganistán y Paquistán. En el primero correrá la mitad del tramo de norte a sur partiendo de Herat, para luego torcer el rumbo en dirección oeste-este hacia Kandahar y seguir para entrar a Quetta, capital de la provincia paquistaní de Beluchistán, continuando hasta la ciudad de Multan en la cuenca del río Indo, centro de Paquistán. El destino final es la pequeña ciudad indostaní de Fazilka, justo en la frontera entre el Punjab del Oeste (Paquistán) y el Punjab del Este (India). Será en tuberías de este último país que llegue a otros lugares de consumo en la India. Por ahora, al gas de Turkmenistán le falta bastante para alcanzar un puerto sobre el océano.

La capacidad inicial del gasoducto será de 27 billones de metros cúbicos a ser eventualmente aumentada a 33 billones, en las mismas proporciones ya acordadas entre los tres países beneficiarios. El costo ha sido estimado en nueve billones de dólares y el inicio de operaciones marcado para 2018.

Los consorcios internacionales especializados en construir y operar ductos de hidrocarburos a nivel continental se muestran reacios a acometer la obra, al alegar que Turkmenistán, con su introvertido y acendrado nacionalismo, no acepta la participación de tales consorcios, como es usual, concediéndoles un determinado porcentaje de los campos de producción. A nivel político Estados Unidos le ha dado apoyo al proyecto pese al riesgo afgano e, inclusive, ante la probable hostilidad de las corrientes separatistas en Beluchistán, y ello para conjurar la injerencia de Rusia por el lado de Turkmenistán, y la de Irán desde Paquistán, ya que estas dos naciones vecinas han acordado resucitar el viejo proyecto del gasoducto Irán-Paquistán (1989) al concluir negociaciones en Ankara en 2010, estableciendo una estricta fecha para su culminación en 2014. Mientras tanto, Estados Unidos ha estado presionando a su aliado Paquistán a que desista del compromiso, al tiempo que previene a los consorcios de la construcción de acometer la obra. Irán responde proponiendo que China también se involucre.

Y China estaba muy ansiosa de involucrarse.

Sin duda, la extensión del sistema de oleoductos y gasoductos del Asia Central a China introduce un elemento nuevo en la ecuación del panorama energético. Para resumirlo: la acertada opinión del profesor Rafael Fernández en su artículo “El control de las rutas de exportación de petróleo y gas de Kazajistán y Turkmenistán” publicado en el *Observatorio Asia Central* del Real Instituto Elcano el 3 de mayo de 2010 quien señala:

Con la reciente apertura de sendas tuberías, China ha logrado abrir una ruta para la importación de petróleo de Kazajistán y gas de Turkmenistán sin depender de Rusia. Sin embargo, las exportaciones con destino al mercado europeo, que son las mayoritarias, siguen dependiendo de la intermediación rusa, dado que tanto los oleoductos como los gasoductos que se dirigen al continente europeo atraviesan el territorio ruso y son total o parcialmente propiedad de sus empresas.

El primero corre 960 km desde las cercanías de la nueva capital kazaja de Astaná hasta la población de Alashankou en el vecindario de Urumqui, capital de Sinkiang, antes conocido como el Turquestán Chino. Parcialmente financiado por China a un costo de 806 millones de dólares, comenzó a operar en 2005 llevando 210.000 barriles diarios de petróleo kazajo y ruso al extremo occidental centroasiático de China. En la medida en que se iban reforzando algunos tramos de la tubería, esta capacidad se duplicó en los cinco primeros años y lo será en la medida en que se aumente la producción kazaja y la demanda en el occidente de China.



Más imponente y autóctono será el gasoducto de Asia Central, diseñado para transportar gas desde Turkmenistán a Sinkiang, pasando por Uzbekistán y Kazajistán a lo largo de 1.830 km. Se surte del gigantesco depósito de Saman-Depe en la ribera derecha del Amu Darya a su paso por Turkmenistán, para seguir paralelo al gasoducto Bujara- Tashkent- Bishkek- Almaty y de allí a lo largo de la ruta del oleoducto que parte desde el centro de Kazajistán hasta su destino cerca de Urumqui. El primer paso acordado en 2003, ratificado en 2006, fue el tramo Kazajistán-China, paralelo al curso del ya mencionado oleoducto. En sendos acuerdos sucesivos firmados en 2007, la República Popular fue tejiendo la red: arrancando del subsuelo del primer suplidor, Turkmenistán, procedió a la construcción de su corto tramo de 188 km, para luego proceder Uzbekistán, Kirguistán y Kazajistán. Construido en sectores entre las empresas estatales de los países involucrados, fue inaugurado en su lugar de nacimiento en Saman-Depe, diciembre 2009, por los tres presidentes de los países centroasiáticos y el presidente chino Hu Jintao quien viajó a Turkmenistán especialmente para la ocasión.

No es cualquier cosa un gasoducto de 42 pulgadas de diámetro diseñado para transportar 40 billones de metros cúbicos de gas natural de una exrepública soviética, hasta la hacía poco enclaustrada y “moscutrónica” Turkmenistán, atravesando las estepas de Borodin hacia tierras de gentilicio de las misas raíces, en una época en la que el común ancestro y el mismo ayer estepario se apartan del escenario para dejar lugar a que la energía aprisionada en el subsuelo geológico se libere y llame a construir una nueva etapa en la historia corriente de la humanidad.

Si durante casi medio siglo el mundo asistió al decurso de una tensa “Guerra Fría” con sus imprevisibles consecuencias bajo la espada de Damocles de una mutua destrucción nuclear, ahora será la era de una “carrera caliente” para ver quién llega primero a la energía enterrada bajo la capa de una millonaria historia geológica, y logra llevarla al domicilio del usuario donde quiera que esté. El Asia Central está aprendiendo la lección.<sup>3</sup>

Desde un ayer de estepas y caballos hacia un mañana de oleoductos y rascacielos ha transcurrido una larga historia milenaria protagonizada por un respetable sector de la familia humana. Pertenece a “Humania del Sur” aunque “Central” se apellide. Este no ha sido más que un modesto esfuerzo por recorrerla.

## Notas

- 1 En este trabajo se suministran los números en la escala aplicada en lengua española, de modo que un billón equivale a un millón de millones, es decir, 1. 000 000 000 000 unidades.
- 2 Declaración del negociador Egemen Bagis, Diario *Zaman*, Ankara, 14 de julio, 2009.
- 3 Al lector interesado en ampliar el tema se le recomienda consultar el portal “Asia Central” el Boletín Bimestral del *Observatorio Asia Central*, establecido en 2007 por tres instituciones interesadas en la región: [www.asiacentral.es](http://www.asiacentral.es).

## Referencias

- Anderson, Jack (1974). *Medio Oriente: Los traficantes del petróleo*. Buenos Aires: Ediciones de la flor.
- Baltar Rodríguez, Enrique (2003). *Afganistán y la geopolítica internacional. De la intervención soviética a la guerra contra el terrorismo*. México: Plaza y Valdés.
- Chahryar, Adle & Habib, Irfan (ed.) (2003). *History of civilizations of Central Asia*. Paris: UNESCO Publishing.
- Gabin, Hambly (2003). *Asia Central*. México: Siglo XXI.
- Ismagambetov, Taigat (2002). Structuring Central Asia's new geopolitical space: regional characteristics and prospects. En *Central Asia and the Caucasus*. Sweden: Information and Analytical Centre.
- Jonson, Lena (ed.) (2001). *Central Asian security, the new international context*. London: Royal Institute of International Affairs.
- Nazih, Ayubi (1997). *El islam político. Teorías, tradición y ruptura*. Barcelona: Biblioteca del Islam Contemporáneo.
- Shihat, Ibrahim (1980). *El embargo petrolero árabe*. Buenos Aires: Ed. Tres continentes.
- Siegel, Jennifer (2002). *Endgame. Britain, Russia and the final struggle for Central Asia*. London and N. York: I.B. Tauris.
- Stanganelli, Isabel (2000). *Hidrocarburos y Relaciones Internacionales en Asia Central*. Argentina: Instituto de Relaciones Internacionales, UNLP.
- \_\_\_\_\_. (2002). Las conflictivas fronteras de Asia Central. En *CD del 1 er Congreso de relaciones internacionales*. Argentina: Instituto de Relaciones Internacionales, UNLP.
- World Factbook (2011). *Wikipedia*. List of countries by natural gas production. List of countries with the largest natural gas proven reserves.